

Psicolog-IA: ¿Para quién trabajas?

Autor (es)

Juan Pablo González Doria

Manuela Muñoz Acevedo

Maria José Borda Cano

Miguel Ángel Rivera Zapata

Psicología, Facultad de Ciencias Sociales Salud y Bienestar,

Universidad Católica Luis Amigó

El metaverso, la inteligencia artificial y la realidad virtual en el campo de la psicología II (TG)

Docente: Diana María Giraldo Zuluaga

Noviembre 02, 2024

Psicolog-IA: ¿Para quién trabajas?

Resumen

La integración de la inteligencia artificial en la psicología ofrece grandes oportunidades para optimizar el diagnóstico y tratamiento en salud mental, permitiendo una atención más precisa y personalizada. La IA tiene la capacidad de examinar grandes magnitudes de datos para analizar patrones y mejorar la comprensión de los trastornos mentales, desarrollando intervenciones ajustadas a las necesidades individuales. Sin embargo, es esencial mantener el equilibrio entre las capacidades tecnológicas y el componente humano en la terapia, preservando el contacto personal, la empatía y el juicio clínico.

La IA tiene el potencial de superar barreras en el acceso a la atención de salud mental, sobre todo en áreas rurales y comunidades inaccesibles, donde la falta de profesionales es una preocupación. Puede facilitar la detección temprana de trastornos y mejorar la precisión en los diagnósticos mediante el análisis en tiempo real de datos. Además, optimiza el seguimiento de pacientes y personaliza los tratamientos según las necesidades de cada individuo.

La investigación sobre IA en salud mental se centra en explorar sus beneficios, desafíos y consideraciones éticas. A largo plazo, su integración en el sistema de salud mental en Colombia busca mejorar el diagnóstico, la prevención y el tratamiento de trastornos, promoviendo la equidad en el acceso a servicios de calidad, pues la IA se presenta como una herramienta prometedora para los profesionales, mejorando su capacidad para ofrecer tratamientos más efectivos y accesibles dentro de la psicoterapia.

Palabras clave:

1. Inteligencia artificial
2. Salud mental
3. Diagnóstico
4. Psicoterapia

Abstract

The integration of artificial intelligence in psychology offers great opportunities to optimize diagnosis and treatment in mental health, enabling more accurate and personalized care. AI has the ability to sift through large amounts of data to analyze patterns and improve understanding of mental disorders, developing interventions tailored to individual needs. However, it is essential to maintain a balance between technological capabilities and the human component in therapy, preserving personal contact, empathy and clinical judgment.

AI has the potential to overcome barriers in access to mental health care, especially in rural areas and inaccessible communities, where lack of professionals is a concern. It can facilitate early detection of disorders and improve diagnostic accuracy through real-time analysis of data. In addition, it optimizes patient follow-up and personalizes treatments according to the needs of each individual.

Research on AI in mental health is focused on exploring its benefits, challenges and ethical considerations. In the long term, its integration into the mental health system in Colombia seeks to improve the diagnosis, prevention and treatment of disorders, promoting equity in access to quality services as AI is presented as a promising tool for professionals, improving their ability to offer treatment, prevention and care within psychotherapy.

Key words:

1. Artificial intelligence
2. Mental health
3. Diagnosis
4. Psychotherapy

1. Introducción

El avance exponencial de la tecnología en las últimas décadas y de la mano de ésta la inteligencia artificial está impactando las vidas de millones de personas no solo desde el uso cotidiano, sino para potenciar avances en todos los ámbitos, en este caso desde la salud mental. Este trabajo investigativo de naturaleza cualitativa busca explorar el impacto de la integración de la inteligencia artificial en la práctica terapéutica y la accesibilidad de la atención psicológica, teniendo en cuenta puntos tan importantes como el contacto humano en la terapia, medidas de control y supervisión que desde la psicología se pueden implementar para el uso correcto de la inteligencia artificial dentro de los procesos terapéuticos y el impacto de la inteligencia artificial en la salud mental desde los posibles riesgos que pueden influir en el bienestar psicológico de los individuos. Dada la novedad del tema y el escaso enfoque que se ha tenido desde la rama científica de la psicología hacia esta nueva herramienta los precedentes de esta investigación no son abundantes, lo que no implica que no sean útiles, pues con las visiones de autores como Sidorov o Velasquez se alcanzó una idea en cuanto a lo que es la inteligencia artificial y el cómo se posiciona frente a la inteligencia humana.

Se pudo encontrar que pese a la viralización de la tecnología y la inteligencia artificial sigue existiendo un desconocimiento profundo acerca de sus utilidades, funciones, alcances y capacidades potenciales; aparte de la preocupación común frente a la ética del uso de los datos que se brindan a los sistemas de IA, pues en el caso de esta investigación al tratarse de temas de tan alta sensibilidad, las personas guardan una distancia desconfiada en mayor o menor medida frente a este tipo de herramientas y se expresa en la constante demanda por parte tanto de usuarios pacientes como de profesionales de la salud mental de la regulación y establecimiento de un cerco ético para poder hacer un uso más confiable de estas nuevas herramientas.

Esta investigación muestra que la inteligencia artificial (IA) es una herramienta emergente en los países de América Latina, y su uso se limita principalmente a aplicaciones no tan conocidas por pacientes y profesionales de la salud mental, quienes demuestran cierta cautela al momento de integrar la IA en su práctica. Por tanto, se encuentran como puntos claves de la investigación la regulación del uso terapéutico de estas herramientas y la educación e información al público general acerca de lo que es en realidad la inteligencia artificial.

2. Marco teórico

El autor Sidorov en su libro “Métodos modernos de Inteligencia Artificial” (2011) define el término de inteligencia artificial como " una ciencia, y como cualquier ciencia ella tiene su objeto de estudio —la inteligencia humana; pero a diferencia con el punto de vista tradicional, los modelos que construye la inteligencia artificial de su objeto deben ser exactos en el sentido que fueran “entendibles” para las computadoras”, por otro lado, Ruíz y Velasquez en su artículo “inteligencia artificial al servicio de la salud del futuro.” (2022) dan el concepto de inteligencia artificial como un “conjunto de técnicas informáticas que permiten a una máquina (por ejemplo, un ordenador, un teléfono) realizar tareas que, por lo común, requieren inteligencia tales como el

razonamiento o el aprendizaje”, siendo esta una visión muchísimo más escéptica frente a la paridad entre la inteligencia artificial y la humana, pese a acercar a la IA a procesos como el razonamiento.

Al momento de comenzar a involucrar a la psicología, comienza a tornarse más difícil, pues como nombra el autor Romero (2023) aunque “Uno de los avances más notables se encuentra en el diagnóstico temprano de trastornos mentales, la capacidad de la inteligencia artificial para analizar grandes conjuntos de datos, como patrones de expresión facial, respuesta fisiológica y datos neuropsicológicos, ha mejorado sustancialmente la precisión diagnóstica,” sin embargo sigue siendo un súper procesador de datos, estadísticas, etcétera, sin el toque extra que brinda el quehacer humano. Esto se puede ver mejor explicado en el libro “Métodos modernos de Inteligencia Artificial” en donde el autor Sirodov (2011) resalta los aspectos fundamentales del funcionamiento humano y el vínculo con el mundo externo, incluyendo la percepción, el pensamiento, la acción y el lenguaje, subrayando su interconexión y su importancia en la sociedad, actividades que son únicas en esta especie, resaltando que “Nuestro funcionamiento e interacción con el mundo externo consiste en percepción basada en la información obtenida de nuestros sentidos, pensamiento basado en el modelo actual del mundo, acciones que realizamos a través de nuestro cuerpo y lenguaje, y el uso del lenguaje natural para la transmisión/recepción de información en la sociedad”, es decir, el autor marca una diferencia clave entre la experiencia vital humana y la forma en que la IA procesa la información, siendo esta última basada en información pasada en su totalidad, mientras que el ser humano recibe y decodifica información de su entorno en tiempo real para poder actuar en base a esto.

La preocupación de la comunidad científica y del campo de la salud mental en general tiene sin embargo una base muy sólida, ya que estas IA's tienen una capacidad de análisis

enorme, pudiendo abarcar y analizar a la información en cantidades de bases de datos que a un grupo de profesionales le tomaría meses, en cuestión de horas o minutos, tomando en cuenta medicamentos, diagnósticos, enfermedades, intervenciones psicosociales, etc., frente a esto, un aspecto que gran preocupación en la actualidad, y no solo en el campo de la psicología, es el inminente reemplazo de la mano humana por las máquinas impulsadas con sistemas de inteligencia artificial, aunque es cierto que ciertos sectores son más propensos a la automatización debido a que se rigen por la ejecución de tareas en un corte más técnico, por lo que tienden a ser repetitivas. Las máquinas pueden desempeñar estas labores de forma más eficiente y precisa, evitando errores humanos, como en trabajos de ensamblaje, manufactura, logística y transporte. Para hablar de esto es preciso tomar en cuenta a Coeckelbergh (2021) que en su obra “Ética de la inteligencia artificial” en donde abarca las implicaciones éticas de la participación de la inteligencia artificial en las labores humanas y plantea que “cuando la IA se usa para tomar decisiones y hacer cosas por nosotros, nos encontramos ante un problema compartido por todas las tecnologías de la automatización, pero que se vuelve aún más importante ahora que la IA nos permite delegar en las máquinas mucho más: la atribución de responsabilidad”. Respecto a esto, el autor da también unas recomendaciones para el uso ético de la gran herramienta que es la IA que giran alrededor de tres ejes muy importantes en el quehacer del psicólogo y en especial si es apoyado en herramientas de IA: la confidencialidad, la privacidad y la experiencia. Coeckelbergh (2021) apunta que un uso ético de las herramientas de inteligencia artificial debe tener por base el tratamiento confidencial y respetuoso de los datos de los pacientes procurando siempre el mantenimiento de su privacidad aunque estos vayan a ser tratados (con autorización previa) por este tipo de softwares; frente a la experiencia, tal como se mencionaba antes, debe existir en el tratamiento psicológico un toque del conocimiento teórico

fuerte propio de un profesional de la psicología y cualquier otra disciplina complementado con una experiencia humana acorde, pues es un toque que agrega calidez y confianza para el paciente, como lo afirma Idoia Salazar en su libro “La revolución de los robots: cómo la inteligencia artificial y la robótica afectan a nuestro futuro” (2019): “ Una máquina no puede tener momentos de inspiración. De una máquina no puede salir nada original. Siempre será el resultado de cálculos preestablecidos, copias o fruto del análisis y la comparación del histórico de la obra en cuestión” por lo que el producto de la IA funciona como complemento para la labor humana, más no como una creación propia.”

En el contexto psicológico, es crucial reconocer que la IA complementa, pero no reemplaza, la experiencia y el juicio clínico de los profesionales. La interacción entre IA y psicología humana puede y debe ser simbiótica, donde herramientas de IA ayudan a mejorar la eficiencia y precisión en diagnóstico y apoyo al tratamiento, mientras los profesionales aportan el contexto humano necesario para interpretar y aplicar las técnicas necesarias de la forma más adecuada según el caso a caso.

Ahora bien, no se debe confundir el hecho de que algunas tareas específicas puedan ser asumidas por máquinas con la desaparición de la mano de obra humana, pues a través de la automatización de ciertos procesos se abren también nuevas oportunidades laborales en áreas como la programación, el diseño o la supervisión de sistemas automatizados, sin mencionar que la IA representa un gran apoyo en casi cualquier área del conocimiento. Asimismo, aspectos humanos como creatividad, empatía y toma de decisiones complejas son difíciles de replicar por máquinas y seguirán siendo valorados en diversos campos laborales, es decir, artistas y trabajadores con métodos artesanales, diseñadores, músicos, filósofos, escritores, todos seguirán siendo necesarios, igual que sociólogos, psicólogos, arqueólogos, etcétera.

El futuro de la salud mental con la inteligencia artificial tiene enorme potencial, pues que la tecnología está en constante avance y ofrece soluciones sofisticadas y adaptadas a las necesidades individuales y colectivas, siempre se debe tener precaución con el límite entre el uso de la tecnología y la atención humana, pues aunque las IA avancen exponencialmente, el tacto humano y la experiencia son algo que, por el momento, es insustituible. La IA se debe ver vista solo como una herramienta, para que se pueda crear en conjunto un sistema de atención a la salud mental más completo y efectivo a favor de la sociedad y los avances tecnológicos.

Puede verse entonces como los autores nos proponen una perspectiva muy interesante entre la salud mental en la actualidad y futuro, con la ética profesional que esta requiere dando énfasis en cómo las nuevas tecnologías se crean y se adaptan rápidamente a las necesidades de la salud mental del presente, dando pie a que podamos realizar suposiciones sobre lo que podrán estas abarcar en los tiempos que vienen, planeando la inteligencia artificial como una herramienta del presente que ya desde su etapa temprana se encuentra actualmente abarcando grandes áreas dentro del ámbito de la salud mental no desde un rol menor como una base de datos sino una herramienta de gran utilidad para el apoyo en diagnósticos y en procesos de promoción y prevención. Es importante entonces recordar que la IA aprende constantemente con la información que tiene en las bases de datos según su programación y entrenamiento, buscando adaptarse para así poder dar diagnósticos más precisos y de una forma más ágil.

3. Metodología

El estudio sobre el impacto de la incorporación de la salud mental y la inteligencia artificial (IA) en la práctica terapéutica en Medellín se realizó con un enfoque cualitativo, buscando comprender percepciones y experiencias sobre el tema.

3.1 Diseño y enfoque de investigación

Se eligió un enfoque cualitativo para explorar plenamente las opiniones y conocimientos de los profesionales sobre la IA en psicoterapia. Según Sampieri (2010), este enfoque ayuda a refinar las preguntas de investigación y descubrir nuevas preguntas a través del análisis de datos. La investigación se fundamentó desde una revisión exhaustiva de la literatura científica, utilizando términos como “salud mental” e “inteligencia artificial”, que permitieron identificar aplicaciones innovadoras y potenciales beneficios.

3.2 Población y muestra

La población objetivo incluía usuarios de aplicaciones de IA para apoyo psicológico, así como pacientes y psicólogos con experiencia en el uso de estas tecnologías. Se aplicó un muestreo intencional, priorizando la diversidad de experiencias y enfoques terapéuticos. Este tipo de muestreo es adecuado para estudios exploratorios donde se busca calidad más que cantidad, como destaca Sampieri (2010).

3.3 Técnicas e instrumentos de recolección de información

Se consultaron bases de datos científicas para recopilar información que diera cuenta del estado actual de la integración de la IA en la psicoterapia y se realizaron entrevistas semiestructuradas durante las cuales se diseñó una guía para obtener detalles de las perspectivas de los participantes.

3.4 Aspectos éticos del estudio

La ética del estudio estuvo garantizada por el consentimiento informado, asegurando la privacidad y confidencialidad de los participantes. Además, se han reconocido las limitaciones de la experiencia que algunos psicólogos podrían tener con la IA.

3.5 Análisis de datos

Se utilizó la revisión de contenido para categorizar los temas emergentes a partir de las respuestas obtenidas a partir de las entrevistas. Se reforzó la calidad del estudio mediante la triangulación de datos, comparando los resultados obtenidos por diferentes métodos.

3.6 Limitaciones del estudio

Entre las limitaciones identificadas se encuentra la posible falta de experiencia o conocimiento de la IA por parte de algunos psicólogos y pacientes, lo que podría haber afectado la representatividad general. Además, hubo desafíos relacionados con la disponibilidad limitada de los participantes dispuestos a colaborar con las entrevistas. Los resultados proporcionan un marco valioso para futuras investigaciones en esta área emergente.

4. Resultados y discusión

Según la investigación, se deja en evidencia que para el desarrollo de países latinoamericanos la IA es una tecnología muy nueva y desconocida, lo que hace que la mayoría de personas solo utilicen herramientas como ChatGPT, OpenIA o Grammarly, pues son las únicas inteligencias artificiales que conocen o reconocen como tal, pues se encuentra que la mayoría de usuarios no reconocen como inteligencia artificial a los asistentes virtuales como Siri, Alexa o herramientas como el reconocimiento facial, provocando desconocimiento acerca de los alcances o límites de las mismas, por lo cual se hace necesario realizar un encuadre sobre en qué consiste la IA, cómo

funciona y algunos ejemplos antes de comenzar las entrevistas. Al realizar una búsqueda documental, se encuentran pocos o nulos registros investigativos o documentales en el país, lo que hace que el estudio o conocimiento de estas nuevas tecnologías se limite a las personas que las utilizan o desarrollan. En adición, evidencia mediante las entrevistas semiestructuradas una tendencia en los profesionales de psicología a evitar la utilización de esta herramienta, por lo que no fue posible delimitar la investigación a esta población, pues durante las entrevistas se evidenció que las personas tenían un conocimiento demasiado básico de esta herramienta y sus funciones, dificultando que en algunos participantes hubiera un argumento claro sobre cómo puede ser incorporada en la psicoterapia.

De esta manera, se amplió la población objetivo a cualquier persona con conocimiento o experiencia con el uso de IA y la psicoterapia, desde pacientes, estudiantes de psicología o profesionales en el área. Entre los factores en común que se pudieron identificar, se destaca la preocupación por el cuidado de las bases de datos y la información personal de los pacientes, donde no hay claridad sobre qué ocurre con estos datos o qué manejo y protección se les da desde la mediación tecnológica. Otro factor de gran relevancia es la prevalencia del contacto humano en la terapia, ya que como opinión general se refieren preocupaciones acerca del abandono de la relación terapéutica al ser reemplazada por la atención automatizada de una máquina, refiriéndose a que nuestro trabajo como psicoterapeutas debe crear límites entre el apoyo de la IA y el ejercicio profesional, entendiéndose como una herramienta que puede facilitar diagnósticos más exactos o apoyar en el análisis de datos, pero sin dejar de lado el toque humano, que es lo que caracteriza a la profesión.

Entre la mayoría de entrevistados se menciona que no tienen experiencia previa con herramientas de IA en terapia, aunque reconocen su potencial dentro de procesos relacionados con la

psicoeducación, como lo expresa una de las entrevistadas, madre de una persona con autismo cuando refiere: “ Justo en el último año he escuchado a las profesoras de mi hijo con autismo hablar sobre cómo la IA les ha facilitado el trabajo con los muchachos con necesidades especiales, por ejemplo me contaba la directora (de la fundación) que están comenzando a incursionar en una aplicación de comunicación para ayudar a algunos chicos con dificultades de comunicación para que puedan expresarse, como que la aplicación les presentaba una serie de visuales para que ellos escogieran de la pantalla qué era lo que querían, entonces les mostraba por ejemplo “ir al baño: con una foto alusiva” y el niño podía más fácilmente comunicar esa necesidad.” (M. Acevedo, comunicación personal, 11 de octubre de 2024), quien además comenta otras características que ha encontrado útiles de la integración de la IA en el proceso terapéutico, al ser ella misma una persona con discapacidad visual, como que “alguna vez empecé terapia para mí y la psicóloga me dejaba tareas y actividades para la casa, pero si yo no veía esa letra tan pequeña de los talleres que me mandaba no los hacía, entonces llegaba a la otra sesión en ceros sin ningún progreso o me tocaba preguntarle a alguien de mi familia qué decía ahí para que me ayudara leyendo y escribiendo lo que yo quería decir, pero ya se perdía toda la privacidad de lo que supuestamente era un ejercicio personal. Ahora creo que escuché de unas IA que uno le monta una foto y lee en voz alta el texto, uno le dicta y escribe, muy útil.” (M. Acevedo, comunicación personal, 11 de octubre de 2024).

Los entrevistados destacan que, aunque la IA puede ser útil en situaciones de emergencia, no puede reemplazar la conexión humana que se establece entre un terapeuta y un paciente, de esta forma, se identifica la inquietud acerca del mal uso que los pacientes puedan darle a las herramientas mencionadas como Pi (un asistente virtual que trabaja con inteligencia artificial y

que mediante el chat puede utilizarse como una herramienta de acompañamiento o apoyo emocional), Yana (una IA que brinda apoyo y herramientas psicológicas desde la terapia cognitivo-conductual), CUX (herramienta de IA que funciona con reconocimiento de voz para “escucharte” y que está disponible las 24 horas), pues aunque están enfocadas en el cuidado de la salud mental, la implementación de primeros auxilios psicológicos o como primeros respondientes en una crisis emocional y todas estas herramientas hacen la aclaración de que no suplen un proceso de terapia ni brindan un diagnóstico o tratamiento, la preocupación se basa en que las personas las utilicen como reemplazo de un proceso terapéutico y obtengan un diagnóstico erróneo, se automediquen, comiencen a realizar una serie de ejercicios terapéuticos sin el acompañamiento profesional necesario o tomen dichas aplicaciones como un consuelo instantáneo a sus síntomas, sin hacerse cargo del problema subyacente, causando un mayor malestar a largo plazo. Sin embargo, se destacan circunstancias en donde se utilizan correctamente, generando un apoyo al bienestar emocional, como en el caso de una de las entrevistadas que refiere: “hace un año inicié un proceso psicológico con una profesional, sin embargo no lo pude terminar por cuestiones económicas; las consultas eran un poco elevadas de precio y en medio de mi desesperación no pude encontrar un lugar donde continuar dichas sesiones terapéuticas. Cuando no pude continuar con mi proceso psicológico investigué opciones virtuales y encontré varios asistentes de inteligencia artificial que permitían brindar un apoyo momentáneo. Eso sí, enfatizaban mucho en cómo dicha conversación con ellos no reemplaza una consulta con un profesional. La que más llegué a utilizar se llamaba “Pi”, era eficiente, respondía rápido y sentía que sus respuestas eran muy acertadas con respecto a la situación que estaba viviendo, y por mucho tiempo me funcionó como medio para desahogarme hasta que logré

retomar las sesiones con mi psicólogo.” (I. Chiribi, comunicación personal, 20 de septiembre de 2024).

Aunque los entrevistados comparten opiniones similares acerca de las preocupaciones y sugieren que la IA debería utilizarse únicamente en situaciones de emergencia para evitar sustituir la relación terapéutica fundamental, manifiestan estar de acuerdo con el potencial transformador del uso de inteligencia artificial en terapia psicológica, pues piensan que podría ofrecer soluciones innovadoras para situaciones críticas y mejorar la accesibilidad a servicios psicológicos en poblaciones vulnerables.

Se encuentran entonces múltiples recomendaciones por parte de los entrevistados para una correcta integración de la IA en procesos psicoterapéuticos o de salud mental, subrayando la necesidad de establecer límites éticos claros en el uso de IA y la importancia del manejo ético de la información, sugiriendo que se debe proteger la información sensible de los pacientes (como la historia clínica, remisiones o datos personales) tanto como se hace con los datos médicos o bancarios. Por otro lado, los usuarios de herramientas de IA o pacientes de terapia entrevistados hacen recomendaciones en cuanto a la experiencia del usuario, proponiendo que tanto profesionales como pacientes sean capacitados en el uso correcto de herramientas de inteligencia artificial según las necesidades propias de cada proceso, realizar sensibilizaciones donde a las poblaciones mayores o menos favorecidas se les enseñe acerca de las tecnologías vanguardistas, diseñar las herramientas o aplicaciones para que sean más inclusivas y funcionales para las personas con discapacidades, incorporar una voz humana y mantener al terapeuta al frente del proceso para que el apoyo tecnológico no desplace el contacto humano esencial en la terapia, mantener al paciente informado acerca del tratamiento de datos y de qué manera se va a integrar la IA dentro de su proceso de terapia para que tenga un uso consensuado, ético y donde se

resguarde la confidencialidad, además del énfasis en la revisión y supervisión constante de los procesos o devoluciones que la IA esté generando a los usuarios por parte de profesionales en salud, entre otros factores protectores que deben ser tomados en cuenta para futuros estudios en el tema.

5. Conclusiones

Esta investigación muestra que la inteligencia artificial (IA) es una herramienta emergente en los países de América Latina, cuyo uso se limita principalmente a aplicaciones conocidas como ChatGPT y OpenIA. Este fenómeno pone como relieve la falta general de comprensión de las capacidades y limitaciones de la inteligencia artificial y la necesidad de generar más educación sobre el tema antes de que pueda utilizarse en campos tan importantes como la psicoterapia.

Un hallazgo clave es que los psicólogos son cautelosos a la hora de integrar la IA en su práctica, como lo demuestran las entrevistas que denotan una comprensión muy básica de estas herramientas. Esto demuestra que la formación y la sensibilización son claves para facilitar la adopción correcta y efectiva de la IA en este sector.

Los entrevistados también expresaron preocupaciones respecto a la protección y procesamiento de datos personales, además del riesgo de que la tecnología sustituya las relaciones humanas esenciales en la terapia. Si bien reconocen el potencial de la IA para asistir en el diagnóstico y optimizar el proceso terapéutico, insisten en que la IA no debe reemplazar el vínculo terapéutico fundamental.

Además, se identifican recomendaciones clave para integrar la inteligencia artificial en la psicoterapia de manera ética y eficaz. Esto incluye establecer límites claros en torno al uso de

herramientas, proteger la información confidencial de los pacientes y capacitar a los profesionales y pacientes para que utilicen estas herramientas de manera adecuada. La formación debe ser integral y tener en cuenta las necesidades específicas de los grupos vulnerables y de las personas con discapacidad.

6. Referencias Bibliográficas

- Coeckelbergh, M. (2021). *Ética de la inteligencia artificial: (1 ed.)*. Difusora Larousse Ediciones Cátedra. <https://elibro.net/es/lc/funlam/titulos/216546>
ISBN: 9788437642178
- Ruiz, R. B., & Velásquez, J. D. (2023). Inteligencia artificial al servicio de la salud del futuro. *Revista Médica ClíNica las Condes*, 34(1), 84-91.
<https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2022.12.001>
- Salazar, I. (2019). *La revolución de los robots: cómo la inteligencia artificial y la robótica afectan a nuestro futuro: (ed.)*. Ediciones Trea.
<https://elibro.net/es/lc/funlam/titulos/113288>
ISBN: 9788417767525
- Sidorov, G. (2011). *Métodos modernos de Inteligencia Artificial. "Capítulo 1: Conceptos básicos de inteligencia artificial y sus relaciones."*
- Torres Romero, A. (2023), *Avances en la investigación de la salud mental y la inteligencia artificial*,
<https://revistascientificas.una.py/index.php/DM/article/view/3942/3187>